

REINADO DE LA JUSTICIA

Administración y Redacción
27, Rte de Vallière
1236 CARTIGNY / Ginebra
Tel. 022 756 1208 SUIZA

Periódico mensual, filantrópico y humanitario
para la elevación moral y social

Fundador: F.L.A. FREYTAG

SUBSCRIPCIONES
Suiza, 1 año Fr. 5.--
Otros países \$ 7.--
IBAN: CH83 0900 0000 1200 0656 7

Una fuente de vida y de felicidad

EL hombre es un ser sensitivo. Cuanto más desarrolla su sensibilidad, más puede percibir cosas, según los hábitos que ha contraído y las aptitudes que posee. Por eso, ciertas personas pueden discernir claramente lo que otras apenas o nada perciben. El ser humano posee una gran posibilidad de sensibilidad; pero actualmente ésta no puede dar buenos resultados, porque es accionada por la influencia del dios de este mundo, el adversario. Esta sensibilidad no está bajo el control de los principios de la maravillosa ley divina del altruismo, que conduce a la verdadera felicidad y procura la vida, la salud y la bendición a los que la practican.

El organismo de los seres humanos sigue automáticamente esta ley grandiosa, pero su cerebro está en completo desacuerdo con ella. Los hombres son egoístas y por consiguiente son malhechores. Por eso pasan por muchos sufrimientos, dificultades, luchas, disgustos y decepciones. Una multitud de cosas surgen sin cesar delante de ellos y los sumen en la duda, la perplejidad y la confusión. Como son egoístas, tienen sentimientos de temor, de celos, de suspicacia, de enemistad, etc. Ellos son trabajados por toda clase de pensamientos que les causan mucho daño, les infligen dolores y decepciones, y siempre creen que los demás son la causa de sus sufrimientos y de sus fastidios. De esta manera el hombre es constantemente atormentado, trabajado y cargado durante su existencia. Es enemigo del bien, porque está acostumbrado al mal y a la ilegalidad. Él se acostumbra a todo, como lo hemos podido observar.

Como el ser humano es egoísta, pide cada vez más, no tiene nunca bastante, procura por todos los medios acaparar, y finalmente de esto sólo recoge la decepción. Así es continuamente agitado como una hoja por el viento. Es enemigo del Eterno, que es altruista, y no quiere saber nada del pensamiento de ser bueno, amable y desinteresado con su prójimo. A causa de todas las dificultades con que tropieza, piensa que es imposible seguir el camino del altruismo. Es aplastado por una cantidad de obligaciones que la actual vida social le pone a cuestras. Piensa que su ventaja es lograr lo máximo para sí, al ser lo más egoísta posible.

De esta manera los seres humanos sufren de su propio egoísmo que, como una camisa de Neso, los hace sufrir y los consume. No tienen tiempo de ocuparse de las cosas verdaderas, de buscar verdaderamente al Eterno. Se toman el tiempo de ocuparse de historia, de religión, de arte, de música y de otras muchas cosas. De esta

manera, descuidan la única cosa útil y necesaria para entregarse a sus negocios y satisfacer sus placeres que los llevan a la tumba.

Ni les asoma el sentimiento de buscar el bien de su prójimo, porque no tienen idea alguna del inmenso valor de este principio maravilloso. En efecto, los seres humanos no saben que el único medio de entrar en contacto con la fuente de la felicidad y de la vida eterna es hacer el bien a su prójimo, porque es así como se hacen más bien a sí mismos.

Tenemos ante la vista magníficos ejemplos de la práctica del bien y de sus resultados inefables, especialmente en la gloriosa personalidad de nuestro querido Salvador. Él tuvo consigo a discípulos que le siguieron y se encargó enteramente de ellos en todos los sentidos. Al final de su carrera les preguntó: "Os ha faltado algo?" Los discípulos le respondieron: "Nunca nada, Señor." Tuvo cuidado de ellos, subvino a todos los gastos, y él mismo anduvo enteramente por fe. El hizo en torno suyo bien en abundancia. Nadie en el mundo ha hecho la cien millonésima parte del bien que hizo, y esto andando esencialmente por fe y jamás considerando el punto de vista del yo, que es el punto de vista egoísta. Él fue el más grande bienhechor que jamás haya existido en la tierra.

Por lo tanto, es un ejemplo sublime que tenemos ante la vista, y que nos muestra de una manera evidente que los caminos del Eterno son los únicos buenos, puesto que dan un resultado tan admirable. No sólo él hizo el bien y sació hasta cinco y siete mil personas, sino que curó además a innumerables enfermos y consoló a otros tantos afligidos. Incluso resucitó a muertos.

Tal fuente de bendición es algo sublime. ¿Qué más demostrativo podría haber sobre la eficacia completa de los caminos divinos? Los que siguen a Cristo por este magnífico camino del altruismo pueden a su vez dispensar una grandiosa bendición, cuando están verdaderamente deseosos de seguir la estela del divino Modelo. Cuando estamos en esta situación de corazón, el poder del espíritu de Dios puede obrar en nosotros, y experimentamos todo el valor de los caminos del Eterno.

Las lecciones que el Señor nos da son admirables; pueden desarrollar un carácter fundado en la verdad, fiel a los principios divinos, capaz de procurar la paz e introducir actualmente en la tierra el Reino de Dios con sentimientos legales. En cambio, los humanos se destruyen día tras día con la práctica del egoísmo, que

es contrario a la vida; pues se destruyen a fuego lento, hasta quedar tendidos en la tumba. Da susto pensar que después de haber ellos trabajado toda una vida para su propia felicidad, se dan cuenta de que sólo han trabajado para su maldición. Vemos, pues, cuán importante es hacer caso de los caminos divinos y esforzarnos en seguirlos. Es así como formamos un carácter que nos capacita para vencer todas las dificultades y realizar la vida duradera.

Cuando el espíritu de Dios descansa en nosotros, nadie en el mundo puede perjudicarnos. Sólo nos ocurre lo indispensable para la transformación de nuestro carácter y para poner a un lado lo que nos hace morir. Es así como, a lo largo de la edad evangélica, la pequeña iglesia fiel del Señor, misteriosa y oculta, ha sido maravillosamente guardada y protegida por el Maestro, al abrigo de su gracia y de su amor. Como lo hemos dicho, cuando el espíritu de Dios está sobre nosotros, no puede sucedernos nada malo.

Nadie hubiera podido causarle mal alguno a nuestro querido Salvador, y no pudieron hacer nada contra él hasta el momento en que él mismo se entregó voluntariamente, porque quería pagar el rescate por la humanidad. Él sabía que sólo podía salvarla dando su propia vida. Por eso, cuando llegó el momento de darla, se dejó arrestar e inmolar sin abrir la boca, como una oveja que llevan al matadero.

El Señor Jesús dio su vida sin ninguna debilidad. Él tenía la completa posibilidad de eludir el sacrificio, pero era su voluntad realizar el programa que había endosado libremente, al responder al llamado: "¿Quién es digno?" Él dijo: "He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad." Todo esto había sido previsto y mostrado de antemano en las Escrituras. Estas últimas, mucho tiempo de antemano, testificaron que el Hijo de Dios vendría a la tierra para cumplir la inefable y grandiosa obra de borrar las deudas de los seres humanos culpables, para darles la posibilidad de entrar en una maravillosa escuela, reformarse y adquirir la vida eterna y la felicidad.

Sin el pago por nuestros pecados, no podríamos conocer la justicia divina ni aprender a poner a un lado lo que nos mata. Pero cuando nos basamos en los gloriosos caminos del Eterno, y en el rescate pagado a nuestro favor, sentimos confianza en nuestra alma y podemos decir de todo corazón: "El Eterno es mi Pastor." Entonces estamos deseosos de asociarnos a la obra de liberación de nuestro querido Salvador para introducir el Reino de Dios en la tierra.

Por eso, como consagrados, queremos realizar con fidelidad nuestro ministerio, para que el tabernáculo de

Corazón surcado por el arado

EN el monte Jura de Francia nace el río Doubs, que atraviesa apaciblemente dos encantadoras lagunas, de las cuales sale en forma de salto impresionante y majestuoso. Su recorrido por Suiza es breve, y pronto vuelve a Francia. Es en el departamento que lleva su nombre que Enriqueta vio la luz del día, al final de la primera guerra mundial.

En esta época, las facilidades materiales no estaban a la orden del día en todas las familias y especialmente en la de Enriqueta. Los seis hijos que eran daban mucha inquietud a los padres, que tomaban a pecho hacer de ellos seres equilibrados física y moralmente. El padre era relojero y la madre se dedicaba a sus múltiples faenas caseras. En el hogar reinaba la sencillez, y el cabeza de familia daba un ejemplo de rectitud y de honradez. Ya de chaval había servido en misa, poniendo todo su corazón en su servicio, que él consi-

deraba como sagrado. Más tarde, desafortunadamente, se dio cuenta de que lo sagrado estaba bastante mezclado con lo profano. Profundamente decepcionado, rompió todos los lazos que le ligaban a su religión y decidió categóricamente no hacer bautizar a ninguno de sus hijos.

El padre se mantuvo en su decisión para todos, a excepción de Enriqueta. Habiendo insistido su abuela paterna, Enriqueta fue presentada a la iglesia y pasó por el rito del bautismo. Cuando tuvo la edad, hizo su primera comunión por obediencia y para seguir el ejemplo de sus jóvenes camaradas. ¡Durante esta ceremonia, su corazón no vibraba más que un trozo de leña seca!

De temperamento práctico, Enriqueta puso más bien su corazón y su ardor en el trabajo. Entre las horas de escuela, donde se aplicaba lo más posible, hacía de recadera. A la edad de 13 años, después de haber recibido su Certificado de Estudios, ella entró de aprendiz

en una manufactura de brazaletes de cuero para relojes.

Luego conoció a Jorge, un amable mozo de carnicero protestante, que se empeñaba en que su casamiento fuera bendecido por el pastor de la parroquia. Enriqueta, que era católica de nombre más que de convicción, no encontró en esto inconveniente y satisfizo el deseo de su novio. Se casaron en la iglesia de la pequeña ciudad, y al lado de Jorge se alegró de recibir el anillo nupcial, pero no la sensibilizó el sermón del pastor.

A partir del último día del año de 1940, empezó el aprendizaje de la vida conyugal. La madre de Jorge, que era divorciada, se había vuelto a casar para colmar el vacío dejado por su primer marido; pero, por desgracia, había un desacuerdo total entre el padre adoptivo y Jorge. A esta pequeña guerra de familia se agregó otra mucho mayor, la segunda guerra mundial, y las tropas enemigas invadieron la región. Entre las dificultades que creaban

estas situaciones penosas, Lilita vino al mundo, una encantadora niña, trayendo su nota de alegría juvenil en el hogar.

Incidentemente, Jorge entró en contacto con algunos jóvenes. A priori, no había nada malo en esto, pero más tarde se reveló que estos jóvenes se dedicaban al tráfico de relojes entre Suiza y Francia. Enrique se dejó tentar y siguió su ejemplo, porque vio en esto una oportunidad para redondear sus ingresos. Aunque el oficio de contrabandista implicara ciertos riesgos, Jorge se expuso a ellos, y un día se encontró en la cárcel, después de haber sido sorprendido por los aduaneros.

Esta pequeña detención a la sombra no le ajució. Apenas en libertad, el gusto del riesgo y el atractivo del dinero se apoderaron de nuevo de él. Conoció a otros acólitos, los cuales se dedicaban al espionaje. Entró discretamente en sus filas, poniendo mucho cuidado en no decirlo a nadie, ni siquiera a los miembros de su familia.

Dios pueda funcionar entre los hombres y procurarles la entera libertad. Como Ejército del Eterno, queremos combatir con todo nuestro corazón el buen combate de la fe con las armas divinas, para ser verdaderos protectores e instructores de los que quieren unirse al programa de vida abierto ahora a todos. Cuando el testimonio de la verdad sea dado con suficiente fidelidad, poder y firmeza, vendrán en masa; comprenderán lo bien fundado de los caminos del Todopoderoso, y querrán unirse a nosotros. Ellos dirán, como el profeta lo anunció de antemano: "Venid, subamos a la Casa del Eterno, para que nos enseñe sus caminos y andemos en sus sendas." Entonces experimentarán que el Eterno es su refugio, su fortaleza, su seguro baluarte, y nuestro querido Salvador su Amigo supremo. La alegría y la paz se acercarán, y la desgracia huirá de ellos. El que mora a la sombra del Altísimo no teme ningún mal. El poder divino lo guarda de todo peligro.

Ahora sabemos que el Eterno desea una sola cosa, hacer a los seres humanos felices; pero sólo pueden serlo si viven la ley de su organismo, que es la ley del altruismo. Ellos no saben que se perjudican y se destruyen cuando viven en la ilegalidad, es decir, cuando practican el egoísmo. Ellos toman toda clase de precauciones, pero son paliativos que no pueden salvarlos, por eso, la muerte lo alcanza sin faltar en un momento dado, a causa de la existencia desordenada que llevan. La única precaución verdadera y eficaz es vivir la ley divina. Es el único medio de tener la comunión con Dios y ser feliz.

El Eterno invita a todos los que lo quieren, a vivir su programa de vida y de bendición, pero no obliga a nadie. En efecto, el Reino de Dios se basa en el amor, y el amor no es posible sin la libertad. El amor diabólico, el único que los seres humanos conocen actualmente, no deja la libertad, porque es, al contrario, una espantosa esclavitud. Su amor tiene celos, es autoritario, déspota, pertinaz, mientras que el principio divino deja la completa libertad. Es preciso que practiquemos el bien porque lo amamos, y sin tener otro objetivo sino el de ver el bien triunfar sobre el mal. Cuanto más amamos y practicamos el bien, más nos acercamos a Dios y más experimentamos que Él nos ama. Él no se complace en los sufrimientos de la humanidad y por eso envió a su Hijo a la tierra para salvarla de su situación desgraciada. El Hijo de Dios emprendió valerosamente esta obra sublime; fue fiel hasta la muerte, para abrir a los seres humanos la entrada en su escuela, en la cual pueden aprender a vivir la legalidad, a ser viables y felices.

El resultado de la puesta en práctica de los caminos del Eterno es la felicidad y la vida. ¡Qué felicidad tenemos de conocer el maravilloso carácter divino y de poder sentir, cuando estamos en la nota, que el Eterno está a nuestra diestra! Así no tememos nada porque podemos recibir su bendición. Al contrario, si nos movemos en el camino de la ilegalidad, la bendición no puede alcanzarnos; incluso si ésta fuera a nuestro favor no seríamos capaces de recibirla.

Por tanto, debemos esforzarnos en vivir los principios de la ley del altruismo, para poder constantemente recibir la gracia del Eterno por medio de su espíritu. Si estamos atentos, podemos dejarnos instruir por la benevolencia y el amor divinos. Entonces nos sentimos felices, gozosos, contentos, porque tenemos en nuestra alma la seguridad de que la bendición del Señor nos acompaña.

De esta manera podemos recibir y dispensar en torno nuestro la alegría y la felicidad del Reino de Dios, que introducimos en la tierra por la santidad de la conducta y la piedad. Esto representa simplemente hacer el bien, amar a Dios sobre todas las cosas y vivir para la bendición y la felicidad de nuestro prójimo. Es el

principio de la ley universal que quiere que cada uno exista para el bien de su alrededor. Como consagrados, damos nuestra vida con gozo para la liberación de la humanidad, y resucitamos entonces a la naturaleza divina. He aquí el maravilloso programa que asegura a la humanidad la liberación, la dicha y la restauración en el paraíso recobrado. Todo esto es posible gracias a la obra de amor y de sacrificio del Hijo de Dios y de su iglesia fiel.

¿A quién queremos servir?

El diario *20 Minutos* del 23 de marzo de 2021 publicó en sus columnas un artículo exponiendo la propuesta de un miembro del Partido Socialista Suizo de eliminar del preámbulo del texto de la Constitución suiza la mención de Dios. Reproducimos a continuación este artículo en su totalidad:

Un diputado socialista electo quiere borrar a Dios de la Constitución
POLÍTICA Fabian Molina, con sede en Zúrich, cree que el preámbulo del texto fundacional ya no ocupa el lugar que corresponde

"¿En nombre del Dios Todopoderoso! El pueblo y los cantones suizos, conscientes de su responsabilidad con la Creación, (...) adoptan la siguiente Constitución". Este es el preámbulo del texto fundacional de todas las leyes suizas, testimonio del pasado fundamentalmente religioso de la cultura suiza. Sin embargo, esto se acabó, cree el consejero nacional Fabián Molina (PS / ZH) (Nota del editor: Partido Socialista, Zúrich): Dios ya no tiene su lugar en un texto legal oficial.

El diputado presentó una moción para eliminar la referencia en respuesta a la votación del 7 de marzo para prohibir el velo de cara completo, informa "Blick". "Esta referencia a Dios y a la creación cristiana contradice el principio de neutralidad de nuestro Estado en materia de religión", precisa. Fabián Molina cree que la Constitución se contradice: la referencia a Dios excluye a las personas de fe no cristiana y no creyentes, lo que va en contra de la libertad de fe y conciencia garantizada por el texto fundacional.

El residente de Zurich también quiere enviar una señal clara después de los plebiscitos que prohibieron primero los minaretes y luego el velo. "No queremos una teocracia, es decir, un régimen religioso."

Si bien comprendemos totalmente las razones mencionadas por Fabián Molina, no podemos compartirlas. De hecho, al evocar a Dios como preámbulo de su Constitución, los antepasados del pueblo suizo querían recordar su vulnerabilidad y la necesidad de evocar y quizás incluso invocar un poder protector superior. Sintieron la necesidad de hacerlo para gobernar bien a la gente, para dar buenos consejos, para tomar las decisiones correctas.

Por supuesto, muchas cosas han cambiado hoy. El pueblo suizo ya no es exclusivamente cristiano. Hay otras creencias dentro de él e incluso no creyentes, sin embargo, el hombre ha permanecido igual, con sus limitaciones, sus debilidades. ¿Pensamos hoy que podemos vivir sin Dios?

Por otro lado, la formulación utilizada por el autor de este artículo: "borrar a Dios" es incorrecta. Si Dios existe, si reconocemos que es todopoderoso, Creador de todo el universo y del hombre en particular, ¿cómo puede la criatura "borrar" a su Creador? ¿Y cuáles son las consecuencias de esta exclusión? Seamos claros, nosotros necesitamos a Dios, pero el Señor no nos necesita a nosotros. Fabián Molina afirma que: la referencia a Dios excluye a las personas de fe no cristiana y no creyentes. Justamente ocurre lo contrario. Tenemos el privilegio de conocer al Dios verdadero, ¡démoslo a conocer a los que aún no tienen este privilegio!

Algunos también afirman que la fe en Dios debe vivir en la esfera privada y no debe invadir el dominio

público. Hay que decir que las religiones han dado malos testimonios y han dejado una imagen falsa de Dios al imponer por la fuerza concepciones erróneas del Señor. Pero el que tiene fe real no necesita esconderse, al contrario, es un modelo para quienes lo rodean y puede llevarlos a su Dios y enseñarles sus caminos.

La noticia que nos ocupa nos recuerda al pueblo de Israel, bajo el Antiguo Testamento. Después de la muerte de Josué, el Señor nombró jueces para que condujeran al pueblo. Estos mismos jueces tenían que estar subordinados al Señor para poder conducir sabiamente al pueblo. No siempre fue así, ni mucho menos, y se puede decir que el período de los jueces, que se extiende por más de 400 años, ha sido un período oscuro en la historia del pueblo de Israel. Bajo el liderazgo de Samuel, el último juez de Israel, el pueblo expresó el deseo de tener un rey y no un juez a la cabeza, por analogía con las naciones vecinas. Esta decisión del pueblo afectó mucho a Samuel. Fue consolado por el Señor, que le dijo: "Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no es a ti a quien rechazan, es a mí a quien rechazan, para que yo ya no reine sobre ellos... Me han abandonado para servir a otros dioses..." 1 Sam. 8: 7, 8.

Qué bueno sería aprender de ejemplos pasados y no volver a cometer los mismos errores. Recordemos también la Palabra del Señor: "Honraré a los que me honran, pero los que me desprecian serán despreciados". 1 Sam. 2: 30. Por lo tanto, creemos en el presente caso que nos ocupa, que no es la mención de Dios lo que debe eliminarse del preámbulo del texto de la Constitución suiza. Por el contrario, debemos dejar la política a un lado y decidir servir al Señor, solo a Él. ¡Qué bendición sería para las personas que tomaran esta decisión valiente pero tan saludable! Como lo expresó David en un Salmo: "¡Feliz la nación cuyo Dios es el Señor!" Sal. 33: 12.

En nuestras sociedades, la religión se ha combinado con los poderes civiles y militares formando una fusión que la Biblia describe como "confusión" y que ha provocado la desaprobación divina. Afortunadamente, sabemos que Dios ha elegido a un pueblo a lo largo de la era evangélica que se ha apartado del espíritu del mundo y que ha formado la verdadera Iglesia de Cristo. Actualmente, el ejército del Señor se presenta y recibe de los últimos miembros de la Iglesia de Cristo la Constitución y la Ley para el establecimiento del Reino de Dios en la tierra.

No queremos una constitución sin una mención de Dios, sino al contrario, queremos la única Ley que permanecerá eternamente y que el Señor mismo ha establecido para que sea la luz de las naciones. Como dijo Isaías: "¡A la ley y al testimonio! Si no hablamos así, no habrá amanecer para el pueblo". Es. 8: 20.

Intervención rápida y valiente

Narrada por *Heim und Welt*, la historia a continuación está bien hecha para conmover a los corazones sensibles.

La perra Mira... ¡Arriesgando su vida!

Tom Bannings solo se dio cuenta de la desgracia cuando vio a su perra Mira corriendo hacia el tumultuoso río. Asustado, saltó de su silla de jardín, porque, en el mismo momento, pensó en su pequeña hija Helen. Justo ahora todavía estaba jugando en el jardín; Y ahora ella había desaparecido.

Bannings corrió detrás de Mira, quien, en ese momento, con un poderoso impulso, se lanzó a las aguas altas. Entonces, el hombre vio a su hija de 5 años arrastrada por las olas espumosas. Estiró sus pequeños brazos fuera del agua, luego fue sumergida por una ola impetuosa, reapareció por un breve momento para desaparecer nuevamente ...

La niña ahora se acercaba a las rocas de la orilla. Tom Bannings corrió a su canoa amarrada en el sitio donde más tarde descubrió que la pequeña Helen había caído

Un día, a pesar de toda la prudencia de que usaba, fue visto y detenido por los alemanes. Jorge regresó a su casa como de costumbre, pero pronto salió otra vez para ir a un café donde la policía lo había citado. La tarde pasó... Enriqueta aguardó el regreso de su marido hasta tarde por la noche. Luego, con el corazón ansioso, se fue a la cama. Por la mañana, al despertar, su primer pensamiento fue para Jorge. ¿Por qué no había regresado? Enriqueta preparó la comida del mediodía como de costumbre, pero la silla del padre de familia se quedó vacante, y lo siguió siendo dos días después. Los días pasaban. Y cada mañana Enriqueta vigilaba la llegada del cartero con la esperanza de que le trajera noticias de su marido; pero cada vez era el desengaño. Así pasaron varias semanas y meses...

La última vez que había visto a Jorge se remontaba al mes de julio, cuando Liliana tenía sólo unos meses, y ahora se acercaba

el final del año. Repetidas veces consultaron la gendarmería, pero enmudecían. Cada vez Enriqueta regresaba triste y afligida. ¿Dónde estaría Jorge? ¿Ella suponía lo peor!

Su angustia se asemejaba a la reja del arado, labrando un terreno duro y seco. Abría profundos surcos en su corazón, donde el dolor penetraba agudo. Sin saberlo, una operación de fondo se hacía en su corazón, para que un día el terreno fuese apto para recibir la simiente preciosa que podría germinar, crecer y finalmente llevar los frutos de la verdadera felicidad.

Por fin pudieron encontrar huellas de Jorge. Estaba en la cárcel de Angers (en el oeste de Francia). Lo comunicaron a Enriqueta, la cual preparó un paquete con ropa de vestir y se trasladó a esta ciudad. Llena de esperanza subió al tren, con el corazón latándole en la perspectiva de ver a su querido esposo. Al llegar a la cárcel, el guardián abrió la primera puerta con una enorme llave que la

impresionó. Enriqueta se presentó y expuso el motivo de su visita:

– Vengo para visitar a mi marido, Jorge B., desaparecido de su domicilio hace seis meses, a la edad de 23 años.

– Sí señora, su marido está aquí, pero no podrá verlo; lástima para usted, pero peor para él, porque hacía espionaje; le prohíben todas las visitas, incluso la suya. No insista, señora –añadió el guardián alemán.

Enriqueta no dijo nada, se mostró valiente y retuvo sus lágrimas. Ella puso sobre una mesa el paquete para Enrique, mientras sus ojos se detuvieron en el despacho del guardián, donde había una carta. No cabía duda, la letra era de su esposo, y era para ella. Le entraron unas ganas irresistibles de coger la carta, pero las acalló estibada, temiendo crearse dificultades suplementarias.

Pocos días después, con la muerte en el alma, Enriqueta fue a ver-a su suegra, para

detallarle su largo viaje a la cárcel de Angers. Entre tanto, la carta que había visto en el despacho del guardián había llegado. Era de veras la mano de su marido que la había escrito. ¡Por lo tanto, estaba vivo! Las noticias que daba eran muy breves y lacónicas, por no tener derecho a hablar más...

Unas semanas transcurrieron aún. Enriqueta pasaba de la esperanza a la desesperación, hasta el día en que se enteró de fuente segura que lo habían fusilado. Delante de esta espantosa realidad, ella se mostró una vez más valiente. Le enviaron su ropa de vestir, algunas cartas escritas de su mano y un pequeño Nuevo Testamento, en el cual refería algo de su triste fin.

¿Es que ahora ella se dirigiría a Dios para obtener de El consuelo y esperanza, un apoyo en esta situación dolorosa? Ni así su corazón dejaba penetrar la gracia divina.

No sólo Enriqueta se encontraba privada del afecto de su marido, sino también estaba

al agua cuando intentó subir a la canoa. La violenta corriente la había arrastrado rápidamente a lo lejos.

Mira, una poderosa perra braque, de aproximadamente un metro de altura, había notado el incidente. Sin dudarlo, la valiente bestia se lanzó en ayuda de su pequeña dueña y nadó con todas sus fuerzas detrás de la niña que se estaba ahogando.

Mira y Helen estaban profundamente unidas la una a la otra.

Tom Bannings había comprado esta poderosa bestia hace dos años, porque en este remoto rincón del norte de Escocia, había querido un buen guardián para su única hija. Su esposa había muerto, y el lugar en que vivía ya había sido visitado varias veces por ladrones y bandidos.

El día que había traído a Mira a casa, la perra había demostrado espontáneamente un profundo afecto a la encantadora niña rubia, quien, inmediatamente y sin ningún temor, había rodeado sus brazos alrededor del cuello de la gran perra. Y Mira le había devuelto sus caricias frotando amigablemente su hocico húmedo y negro contra ella. Desde ese momento hasta el día de hoy, fueron inseparables. Y ahora, la bestia fiel estaba literalmente arriesgando su vida para rescatar a su pequeña ama adorada de las tumultuosas y salvajes olas. Porque incluso un perro era solo un juguete dentro de los elementos desencadenados.

La corriente espumosa ya se había llevado a la pequeña Helen lejos. Parecía que no había ayuda posible. Y, sin embargo, Mira había podido alcanzar a la niña y agarrarla por la ropa.

En cuanto a Tom Bannings, apenas avanzaba en estos peligrosos torbellinos. La canoa ya estaba a la deriva y amenazaba con volcarse en cualquier momento. La garganta de Tom B. estaba anudada por la angustia mientras observaba el valiente comportamiento de Mira. ¿Lograría esta fiel perra traer a Helen viva a la orilla?

Mira de repente pareció entender que no era suficiente mantener firmemente a Helen, sino que la niña también debía poder respirar... Soltó la prenda de la niña por un momento, se sumergió debajo de ella y, cuando salió del agua, se vio que la niña había puesto instintivamente y casi inconscientemente sus brazos alrededor del cuello del animal.

Sin embargo, Mira y Helen fueron arrastradas tres kilómetros más antes de que la valiente perra lograra escalar la costa rocosa. Fue allí donde Tom Bannings y un vecino las encontraron. Este último también había presenciado el accidente y se había apresurado en venir.

Después de largos intentos de reanimación, Tom Bannings con lágrimas de alegría se derrumbó con su hija. Porque, mientras él y su vecino habían perdido toda esperanza, Helen comenzó a respirar de nuevo.

Mira estaba acostada junto a ellos, sin aliento y jadeando. Pero parecía que entendía que su extraordinaria intervención heroica había salvado la vida de su querida ama. Y sus ojos delataban el amor incondicional y la fidelidad que sentía por esta niña. Por apego a ella, habría sacrificado su propia vida sin dudarlo.

Ya es impresionante ver cómo una situación aparentemente serena, agradable y pacífica, y que nada parecía amenazar, puede convertirse repentinamente en un drama. Esto nos muestra una vez más la fragilidad de la felicidad humana, fuera de las normas de seguridad que permiten la protección divina. Normas que se concentran de acuerdo con la Ley que rige toda la creación.

Por lo tanto, podemos entender la angustia de este hombre cuando ve a su hija en el río, arrastrada por una corriente rápida. Sintiendo impotente para rescatarla de las aguas turbulentas y del inevitable ahogamiento. ¡Qué terrible espectáculo para el corazón de un padre unido a su pequeña niña y en el que concentraba toda su esperanza!

Sin duda sintió cierto alivio cuando vio a la perra alcanzar a la niña, pero ¿lograría el animal salir del apuro con su preciosa carga? Y si lo lograba, ¿la pequeña

Helen seguiría viva? Tantas preguntas cargadas de gran preocupación para este hombre en pánico, cuyo frágil bote zarandeado por los remolinos también era probable que volcara de un momento a otro.

Además, comprendemos su emoción, cuando, después de todas las vicisitudes de este peligroso rescate, llevado a cabo sin embargo por la valiente perra y seguido por perseverantes esfuerzos de reanimación, ¡la niña reanudó la respiración! ¡Qué relajación para su corazón crispado y angustiado!

En cuanto a Mira, también imaginamos su alegría cuando ve la pequeña sobreviviente volver a la vida. Alegría expresiva, pero humilde y modesta, a pesar de tal hazaña lograda sin vacilación desafiando su propia vida.

Consciente de su responsabilidad como cuidadora de la niña, y vinculada a ella por un sentimiento de profundo apego que le permitía sentir su situación desde la distancia, había sido alertada en el momento preciso del accidente. No hay cálculo para ella frente a las aguas burbujeantes y envolventes, sino solo el impulso de salvar. Un impulso que el instinto de autoconservación no podía detener, porque la vida de su protegida era más querida para ella que la suya.

Imaginamos entonces la gratitud del padre de la pequeña Helen hacia su perra, y cuántas caricias le haría la niña puesta de nuevo en pie y advertida, por experiencia, del peligro de acercarse al agua.

¿Dónde está la verdad?

Realmente podemos preguntarnos esto cuando leemos el siguiente artículo publicado en el diario *Sans Abri* N° 267 y que lleva por título:

Según el Papa Francisco, el placer culinario... "viene directamente de Dios"

"El placer de comer sirve para mantenerse sano..." especifica el soberano pontífice argentino.

El Papa Francisco, crítico de la "intolerancia" que a veces ha regido a la Iglesia, juzga que el placer culinario... "es simplemente divino", en un libro de entrevistas publicado este miércoles en Italia.

"La Iglesia ha condenado los placeres inhumanos, crudos y vulgares, pero por otro lado siempre ha aceptado las alegrías humanas, sobrias y morales", dijo el Papa, respondiendo a las preguntas de Carlo Petrini, escritor y gastrónomo italiano.

"El placer viene directamente de Dios, no es católico, ni cristiano, ni nada más, es simplemente divino", enfatiza Francisco.

"El placer de comer sirve para mantener la salud...", precisa el soberano pontífice argentino. Se opone categóricamente a "una moral intolerante" que rechaza la noción de placer, que ha existido en la historia de la Iglesia católica, pero constituye "una mala interpretación del mensaje cristiano".

Esta visión "ha hecho un daño enorme, que todavía hoy se siente con fuerza en algunos casos", lamenta.

"Al contrario, el placer de comer... viene de Dios", insistió el líder de los 1300 millones de católicos.

En el libro, el Papa subraya, al margen, su admiración incondicional por la película "Le Festin de Babette", que se desarrolla en una comunidad protestante danesa ultrapuritana del siglo XIX, invitada a un suntuoso banquete preparado por una cocinera francesa que gana la lotería. "Para mí es un canto a la caridad cristiana, al amor", valora el Papa.

El libro, que contiene tres entrevistas ("Terra Futura, Conversaciones con el Papa Francisco sobre Ecología Integral"), fue escrito por el fundador mundial del concepto de "slow food" (comida lenta) creado en la década de 1980 para oponerse al "fast food" (comida rápida).

Se centra en la propia visión social del Papa Francisco sobre la ecología, presentada en su encíclica "Laudato Si" publicada en 2015.

Estamos de acuerdo con este artículo en que el placer,

ya sea que provenga de la satisfacción de los sentidos del gusto, del tacto, de la vista, del oído o del olfato, proviene de Dios, ya que es Dios quien creó al hombre y lo dotó de estos cinco maravillosos sentidos físicos. Además, es también el Eterno quien había colocado al hombre, durante la creación, en el Jardín del Edén, un paraíso maravilloso destinado a deleitar sus sentidos y ponerlo en las mejores condiciones para alabar a su Creador.

Porque no debemos olvidar una cosa, y es que, si el placer viene de Dios, también debe volver a Dios. ¿Qué significa? Pues bien, si podemos disfrutar del delicioso sabor de una buena fruta, la belleza de un paisaje encantador, el melodioso canto de los pájaros, el exquisito perfume de las flores, no debemos detenernos en el disfrute puramente físico de todos estos beneficios; estas maravillosas sensaciones deben necesariamente, y enfatizamos necesariamente, ser acompañadas por un sentimiento de gratitud al Creador de todas estas maravillas. Sin ella, algo falta y tarde o temprano el beneficio pierde su sabor.

En efecto, nuestro querido Salvador respondió bien a Satanás, quien vino a tentarlo al final de los cuarenta días que pasó en el desierto, al comienzo de su ministerio terrenal, proponiéndole transformar las piedras en pan; tuvo que escuchar esta respuesta de nuestro Señor Jesús: "no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". Mat. 4: 4.

El hombre, si es un ser de carne y hueso, está también dotado de una espiritualidad que debe ponerlo en relación con su Creador. Relación que debe ser constante para que el hombre pueda alcanzar el destino para el que fue destinado: la vida eterna.

Decíamos que el placer viene de Dios y debe regresar a Dios. De hecho, según la Ley Universal, todo está sujeto a una circulación, sin la cual nada puede existir de forma duradera. Si tenemos el gozo de saborear un fruto succulento y muy maduro, es fundamental que a este sentimiento de placer físico le siga un sentimiento de gratitud hacia el Eterno que creó todo lo que existe, que nos da la vida, que envió a su Hijo para salvarnos a nosotros y que pronto restaurará todas las cosas en la tierra a la perfección y hará del hombre un hijo de Dios que vivirá para siempre. Así, el sentimiento de goce del sentido del gusto, colmado por el sabor delicioso de la buena fruta, se prolonga por el sentimiento de gratitud hacia el Creador de todas las cosas, de quien todo procede y a quien todo debe volver. Este circuito es fundamental para que el placer físico permanezca y no se vuelva una costumbre. Así es también como todo lo que hacemos puede producir vida. Como también dijo nuestro querido Salvador: "El espíritu es el que da vida; la carne es inútil." Juan 6: 63.

Incluso iremos más allá al afirmar que el sentimiento profundo de gratitud es más fuerte que el disfrute físico de los sentidos. Debe ser así para que todo nuestro ser pueda recibir la influencia del fluido vital, el espíritu de Dios que es el único que puede dar y mantener la vida en nuestro organismo.

Si no se establece este circuito, el hombre no es más que un animal. Las sensaciones físicas que siente no pueden satisfacerlo por completo. Está sujeto a todos los desequilibrios. Al no estar regido por el reconocimiento, la codicia ejerce sobre él su acción de tentación. Ahora bien, como bien dijo Lutero en la disputa de Heidelberg en 1518: Es imposible que la avaricia se sacie de las cosas que desea, una vez que las ha adquirido. A medida que crece el amor al dinero, y crece el dinero en sí mismo, así sucede con los hidrópicos: cuanto más se bebe, más sed se tiene; y como dice el poeta: "Cuanto más beben, más sed de agua tienen". Asimismo, en Eclesiastés: "El ojo no se sacia de ver, ni el oído de oír". Ecl. 1: 8. Así es con todos los deseos.

Esta es también la razón por la cual el deseo de saber no se aplaca con el conocimiento adquirido, sino que más bien lo aumenta. Asimismo, el deseo de gloria no se sacia con gloria, ni el deseo de dominio con fuerza

desprovista materialmente. Con paciencia, su padre le enseñó las nociones de una rama de la industria relojera. Esto fue laborioso, pero le permitió trabajar a domicilio y ocuparse de Liliana, huérfana de padre y teniendo gran necesidad del amor maternal.

Dos años después, la llaga se estaba cicatrizando. Enriqueta recobraba poco a poco gusto a la vida. Por fin la guerra se terminó, y Francia, en alborozo, celebró su liberación. Ganada por la alegría colectiva, Enriqueta fue a la sala de baile. Allí se encontró con León, un joven amable que vibraba con el feliz acontecimiento. Una amistad se trabó rápidamente entre ambos. Invitado a casa de Enriqueta, él conoció a Liliana, que le acogió con alegría. El quería a los chiquillos, y la niña notó su cariño, puesto que instintivamente le llamó de pronto papá. Después de frecuentar un año, León se casó con Enriqueta, y Liliana vino a ser su hija. Desde ese momento prosiguieron los tres su existencia bajo el

mismo techo que la madre de Enriqueta, que avanzaba en edad.

Como poco tiempo antes dos evangelistas habían pasado, la abuelita se había suscrito al *Monitor del Reinado de la Justicia*; eran tan amables que hubiera sido inoportuno dejar marchar a estas personas sin comprarles igualmente el libro de *La Vida Eterna*, que le recomendaban.

Regularmente el periódico llegaba, ¡y regularmente nadie lo leía en la familia! Ahora bien, un día León echó mano del libro confinado en un rincón y se puso a leerlo atentamente. ¡Era interesante, muy interesante incluso! Pero notaba que ciertas penetraciones se le escapaban totalmente. Por eso suspiró por la venida de alguien que pudiera darle los esclarecimientos necesarios para ayudarlo a comprender.

Sus suspiros sinceros subieron al cielo y no tardaron en ser escuchados. La Providencia le envió un evangelista para guiarle a las

fuentes frescas y límpidas del amor divino. Mientras León escuchaba, las horas y los minutos parecían pasar rápidamente. A él le hubiera agradado no dejar marcharse a ese hombre que le transportaba en esferas por las cuales su alma suspiraba, y es a largos sorbos que bebía de esta agua tan pura de que estaba sediento.

Enriqueta no se sentía capaz de seguir hasta estas alturas espirituales y no podía comprender lo que su marido entendía, pero en adelante ella hospedó con gusto a los evangelistas de paso. Amable, sonriente y abnegada, ponía todo su corazón para recibirlos.

León trabajaba en la industria relojera, a cuenta de una casa de la Alta Saboya; le propusieron venir a vivir más cerca para llenar una función en la fábrica. Le reservaron un apartamento en la comarca, y el traslado era ofrecido gratuitamente. Como la propuesta era atrayente, la pareja la aceptó. Además,

él estaría muy cerca de una ciudad fronteriza suiza donde daban regularmente reuniones de la familia de la fe. Enriqueta asistía a ellas de vez en cuando en compañía de su marido, siempre lleno de entusiasmo. Pero el entusiasmo de Enriqueta no era tan exuberante, sino muy reservado, para no decir inexistente.

Sin embargo, su intuición permitía que un rayo de sol llegara a su corazón y poco a poco lo iluminó: un día todo quedaría restaurado a la perfección en la tierra, y sobre todo la muerte sería vencida para siempre; los difuntos volverían todos de la tierra del olvido, puesto que Cristo había pagado generosamente el precio de su rescate. Enriqueta sólo pedía creer en este acontecimiento tan extraordinario, porque la muerte había sido siempre para ella el rey de los espantos.

Tres hijos vinieron a completar el hogar. Enriqueta les dedicaba sus atenciones maternales, mientras seguía desplegando cierto

y poder, ni el deseo de alabanza con alabanza, etc., como lo indica Cristo en Juan 4:13, cuando dijo: "El que bebiere de este el agua volverá a tener sed".

El texto que tenemos ante nosotros también menciona "intolerancia". La Palabra divina, cuando se la entiende y se vive correctamente, no puede conducir a la intolerancia. El Evangelio y las epístolas sitúan la felicidad no en la satisfacción de nuestros apetitos físicos sino en la abnegación. Y no hay nada de fanático en eso. No sin razón nuestro amado Salvador declara: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Marcos 8: 34. En efecto, el espíritu debe dominar a la carne y no al contrario, como ocurre actualmente con todos los humanos. Al pronunciar las palabras antes citadas, nuestro querido Salvador no invitaba a sus oyentes al ascetismo absoluto o a la cadena perpetua en una celda, en un oscuro convento. Tampoco recomendaba, por otra parte, el disfrute de los sentidos físicos sin restricciones, en absoluto. Al contrario, quiso mostrar el verdadero camino para alcanzar la salvación: el desarrollo de la espiritualidad divina que consiste en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo.

La verdadera Iglesia de Cristo ha llevado a cabo este programa a lo largo de la era evangélica, desde la venida de nuestro amado Salvador a la tierra hasta el día de hoy. En el Reino de Justicia que pronto se establecerá en la tierra, todos los humanos tendrán la oportunidad de seguir a su vez los caminos divinos y vivir eternamente en el paraíso restaurado.

Los muros de la vergüenza y los muros de Sion

Tomamos nota de un artículo muy interesante publicado en el periódico *Ouest-France* del jueves 16 de diciembre de 2021 firmado por Isabelle Hautefeuille y que tiene el título:

Cada vez más „muros“ en el planeta

El número de barreras en el mundo está aumentando rápidamente. Este es un revés después de años de globalización que incentivaron la apertura de fronteras.

Si el muro de Berlín, símbolo de un mundo dividido, fue destruido en 1991, el número de fronteras se ha disparado desde entonces. De quince al final de la Guerra Fría, hay casi setenta hoy. Un salto vinculado, entre otras cosas, a "un revés de la globalización", analiza Bruno Tertrais, subdirector de la Fundación para la Investigación Estratégica y autor junto a Delphine Papin de „Atlas de Fronteras – Muros, Migraciones, Conflictos“.

Las construcciones más nuevas están muy lejos del modelo de Berlín, que se suponía que evitaría que la gente escapara. Incluso el término „muro“ parece estar desfasado: „Hay muy pocos muros de hormigón. La mayoría son estructuras metálicas hechas de chapa o malla de alambre“, dice Michel Foucher, geógrafo y autor de El retorno de las fronteras (2016). Los nuevos edificios también sirven para otros propósitos. Algunos congelan conflictos, como el de la isla de Chipre, que desde la invasión de Turquía en 1974 se ha dividido en la „República de Chipre“ en el sur y la „República

turca del norte de Chipre“, o el de Israel y Palestina. Pero el entusiasmo de los últimos años se ha centrado en las barreras que impiden la "entrada" en un área. Y este modelo se ve seductor.

Una necesidad de "soberanismo"

Hungría (2015), USA (2016), Lituania, Grecia, Turquía (2021)... y el último ejemplo es Polonia. A fines de octubre, el parlamento de Varsovia aprobó planes para un muro antiinmigrantes en la frontera con Bielorrusia. El país, sacudido por las últimas avalanchas contra las alambradas de púas por parte de los inmigrantes, orquestada por su vecino, el presidente bielorruso Alexander Lukashenko, se aísla, o más bien, „señala lo que está en casa y lo que está en otros lugares“. Según Bruno Tertrais, esta es una necesidad „soberanista“.

Este fenómeno multifactorial, que los investigadores han asociado durante mucho tiempo con el 11 de septiembre y el miedo al terrorismo, tiene otra explicación: la globalización. Comenzó en la década de 1980, y con ella las fronteras "se han desdibujado".

...El movimiento de bienes e información, el desarrollo del transporte, todo empezó a moverse. Y el modelo de consumo occidental se internacionalizó. "Cada vez hay más información sobre el estado del mundo y sobre las oportunidades que existen en otros lugares", analiza Michel Foucher. "En 2015, me di cuenta de que los sirios que llegaban a la estación central de Múnich (más de un millón de refugiados fueron admitidos en Alemania ese año (nota del editor)) tenían teléfonos móviles. Venían con la idea de probar suerte en otro lugar". En el curso de la globalización, el número de migrantes a nivel mundial, legales e ilegales juntos, pasó de casi 77 millones en 1965 a 281 millones en 2020, lo que corresponde al 3,6% de la población mundial.

Entre el 6 y el 18% de las fronteras terrestres

"Debido a que la globalización genera tanto flujos migratorios ilegales como legales, surge la necesidad de demarcación y protección", agrega Bruno Tertrais. Esta sensación de pérdida de control es causada por una „falta de confianza en el sistema“ o en las instituciones. La crisis migratoria de 2015, esa afluencia sin precedentes de inmigrantes a través del Mediterráneo, en su mayoría huyendo de la guerra y la inseguridad, no mejoró la situación.

El resultado: los constructores de hoy no son los mismos que los de ayer. "Solían ser regímenes más autoritarios los que construían muros. Hoy son democracias liberales", dice Elisabeth Vallet, profesora de geografía en la Universidad de Quebec en Montreal (UQAM)... Los muros son una respuesta política inmediata y rápida a los temores relacionados con el control territorial y los flujos migratorios."

Sin embargo, las delimitaciones solo constituyen una pequeña parte de las fronteras: entre el 6% y el 18% de las fronteras nacionales según el „Atlas de las fronteras“ de Bruno Tertrais y Delphine Papin. Pero esto muestra una disparidad aún mayor con el ideal del acuerdo de Schengen: libre circulación de bienes y personas para aquellos que tienen la suerte de estar del lado correcto. Según un informe de 2018 de la ONG holandesa TNI (Transnational Institute), "desde la década de 1990, los estados miembros de la Unión Europea y el espacio Schengen han construido casi 1000 km de muros para evitar que los refugiados lleguen a Europa."

La humanidad está pasando por una experiencia que continuará a medida que el reino de la justicia se establezca en la tierra. Se ha fomentado la globalización, pero esta globalización también tiene consecuencias. Está claro que, si se quieren abrir las fronteras a los mercados, también se abrirán a los trabajadores, las familias y los pobres. Y aquí hay mucho menos acuerdo. Cuando se trata de hacer negocios, estamos de acuerdo, pero cuando se trata de hospedar a quienes te rodean, eso es diferente.

La globalización se define como un fenómeno que tiende a aumentar la interdependencia de las economías en un sistema de mercado mundial. Atañe a la economía, es decir, a la producción y consumo de bienes y servicios, así como al ámbito financiero (dinero y capital).

Se ve que el individuo no está involucrado en estas diversas relaciones comerciales, y ese es precisamente el problema. ¿Qué clase de sociedad es ésta que concede privilegios al comercio, a la industria ya las diversas formas de intercambio de dinero, y construye un muro para aislarse de la gente del país vecino? Los ricos son bienvenidos, los necesitados no. Por otro lado, la globalización favorece a los ricos, que pueden trasladar la fabricación de sus productos en el extranjero para aprovechar mano de obra más barata. Aquellos que no tienen los mismos recursos simplemente quedan excluidos. Y cuando el paro llama a su puerta, mala suerte. No nos importa la desgracia de los demás. Todo esto nos muestra que la verdadera globalización no es posible sin fraternidad.

No hay que olvidar que la globalización tenía como objetivo impulsar la economía, pero como segundo paso, lo que buscan los líderes políticos y económicos es la introducción gradual de un gobierno mundial. Se puede ver en Europa. Y allí la brecha entre ricos y pobres se ampliará aún más.

También es interesante notar que el muro de Berlín fue demolido en 1991 y desde entonces se han construido alrededor de 70 nuevos muros.

Como hemos dicho antes, el reino de la justicia que está por establecerse en la tierra terminará con la situación presente. Allí es el amor al prójimo que reinará en primer lugar. Por cierto, el primer enemigo que desaparecerá será el dinero. Entonces muchos conflictos terminarán por sí mismos. Las personas se convertirán en hermanos. Aprenderán a vivir la ley universal y a existir por el bien de sus semejantes.

Nos alegramos de la llegada de un mundo mejor porque no tenemos otros intereses que defender que la verdad que es el amor al prójimo. Y cuán agradecidos estamos cuando pensamos en la devoción y el amor sin límites de nuestro amado Redentor, quien a través de Su sacrificio consumado en la Cruz hace posible el establecimiento de un mundo donde todos los hombres serán hermanos. No está lejano el tiempo en que los efectos de la cruz de Cristo se harán sentir y todos podrán beneficiarse de ella. Ya no se construirán muros para separarnos de nuestros semejantes. Por el contrario, seremos felices de hacerles bien. Solo quedarán los muros de Sion, que representan la salvación de todos los pueblos.

Bajo la influencia de los nuevos Cielos, Cristo y su Iglesia, la Nueva Tierra prosperará y todos podrán vivir eternamente y en felicidad.

interés a favor de la familia de la fe en formación; no obstante, no comprendía bien la profundidad de las enseñanzas divinas, porque todavía le faltaban elementos para que su corazón cerrado se abriera y dejara pasar la influencia de la gracia divina.

Trascurrieron así unos diez años, sin grandes problemas. Incluso se les presentó una hermosa ocasión, la de construir una casa para alojar confortablemente a toda la familia. En medio de este mayor bienestar material surgieron otras dificultades. Pues León estaba sucumbiendo a sutiles tentaciones del enemigo. La reja, que durante cierto tiempo había cesado su acción, empezó de nuevo un trabajo profundo en el corazón de Enriqueta. En su gran desamparo, ella se asió con todas sus fuerzas del único punto de apoyo seguro que tenía: la bella familia de la fe. Finalmente hubo separación con León y se pronunció el divorcio.

Para Enriqueta era el último y más duro golpe, y el paso de la reja surcaba profundamente su corazón. Valerosamente dejó consumarse esta operación, consciente de que si la prueba era permitida, era buena y saludable, y concurriría para su bien. En lo sucesivo, penetró más en las filas de los valientes portadores del mensaje divino. Madurada por las pruebas de la vida, enternecida por los sufrimientos morales, enriquecida por la gracia divina, ella puede asegurar a los seres humanos que visita:

*Si las pruebas son amargas,
Y hieren el corazón,*

*Las heridas Dios las vanda,
Rico es en consolación.*

Crónica abreviada del Reinado de la Justicia

Son numerosos los ejemplos en la Palabra divina que nos muestran los efectos gloriosos de la potencia del espíritu de Dios. La efusión de espíritu santo en los apóstoles el día de Pentecostés es un ejemplo particularmente elocuente. Había prometido a sus discípulos nuestro querido Salvador, antes de dejarlos, enviarlos el Consolador, el espíritu de Verdad. Es lo que tuvo lugar en Pentecostés.

Bajo la influencia de este espíritu, pronunció un discurso delante de la multitud reunida el apóstol Pedro y fue entendido por un público hablando dieciséis lenguas diferentes. De tal manera que aquel día, tres mil personas fueron tocadas y se hicieron bautizar, materializando así la promesa de nuestro querido Salvador a sus discípulos que harían cosas más grandes que él.

Había dejado desde hacía poco tiempo a sus discípulos el querido Salvador cuando tuvo lugar aquel acontecimiento extraordinario de Pentecostés. Necesitaban una manifestación particular de su maestro para reanimar su fe. Así que, les dio la efusión del espíritu Santo, pero sin embargo en una medida correspondiente a su fe. Dicen que lenguas de fuego les aparecieron y se colocaron en cada uno de ellos.

En cuanto a él, recibió la plenitud del espíritu de Dios sobre él nuestro querido Sal-

vador, durante su ministerio terrenal. Tenía la aprobación de su padre que se manifestó después de su bautizo. Se abrieron los cielos y bajó en él el espíritu de Dios en forma de Paloma. Desde los Cielos una voz hizo oír estas palabras: "Aquel es mi hijo muy amado en el que he puesto todo mi Amor."

Mas tarde en una montaña alta, nuestro Señor Jesús fue transfigurado, en presencia de Pedro, Santiago y Juan. Su rostro resplandeció como el Sol y su ropa se puso blanca como la nieve. Una voz se hizo oír, del seno de una nube luminosa, diciendo: "Aquel es mi hijo muy amado en el que he puesto todo mi Amor escúchalo"

Ahora es el momento para nosotros introducir el Reino de Dios en la tierra. Para esto, bien será necesario también que el Señor pueda derramar la plenitud de su espíritu sobre los que bien podrán ser empleados para desempeñar este ministerio glorioso a diferencia de los discípulos, cuando fue la primera pentecostés, no se dará ninguna señal particular de parte de nuestro querido Salvador a los últimos miembros del Cuerpo de Cristo así que al Ejército del Eterno. Sólo es una fidelidad cien por cien en el ministerio que les hará dignos de participar a esta manifestación gloriosa. Es por lo que hay que tener previsto desde ahora una santificación completa, la renuncia integral y para los Consagrados, el sacrificio entero. Los que, como la mujer de Lot, miran por atrás con ojos de lujuria en el mundo que se va a la ruina no podrán ser empleados ni dar el asalto final

que introducirá en la tierra el Reino de Dios.

Es una gracia particular que nos ha sido dada pero requiere también lo entero de nosotros mismos, el máximo de nuestras posibilidades, bajo el espíritu de Dios. Bien había dicho el profeta Daniel que los que iban a vivir aquellos acontecimientos serían llamados gozosos.

Pongamos todo en la balanza. No retengamos nada y no calculemos nuestros esfuerzos. El espera por nosotros. La humanidad espera ella también, sin saberlo, la revelación de los hijos de Dios. Esto deberá motivarnos a poner lo mejor de nosotros en el ministerio y a desafiar los ataques del adversario que bien sabe que la introducción de Reino de Dios en la tierra significa el fin de su reino de tinieblas.

Entonces tendremos el gozo de presenciar la última Pentecostés cuando el espíritu de Dios será derramado sobre toda carne y cuando la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como el fondo del mar por las aguas que lo cubren.

Editor: "L'Ange de l'Eternel", Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Miguët, CH 1236 CARTIGNY/Genève (Suisse) El Monitor del Reinado de la Justicia 01-05-2023 Mensual. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco. C.P. 08830 México, D.F. Asociación Filantrópica Mexicana "Los Amigos de la Humanidad", A.C. Tel. 55 55 79 38 94. Imprenta: Imprimerie du Château, domicilio: 27 Rte de Vallière 1236 Cartigny/Ginebra, Suiza.